

# *El Calufa que conocí<sup>1</sup>*

**Rosibel Morera Agüero**  
Ensayista y Profesora UNA  
rosibelmorera@costarricense.cr



Carlos Luis Fallas Sibaja (1909-1966) en una foto aparecida en el periódico Trabajo, en 1947.  
(Cortesía de Rosibel Morera)

#### **PALABRAS CLAVE:**

Literatura, escritor costarricense, luchador social, comunismo, música, ateísmo, misticismo.

#### **KEY WORDS:**

Literature, Costa Rican writer, social activist, communism, music, atheism, mysticism.

## *Resumen*

*Este texto presenta a Carlos Luis Fallas desde la perspectiva de Rosibel Morera, escritora costarricense e hija política de Calufa. Se trata de la percepción lograda por Rosibel a través de la infancia que compartió en la cercanía de su hogar, con el escritor, activista y militante del Partido Comunista.*

## *Abstract*

*Calufa, the one I knew*

*Rosibel Morera Agüero*

*In this paper, Rosibel Morera presents the Costa Rican writer Carlos Luis Fallas (Calufa) from her own perspective. She gives us her vision of the writer, activist and Communist Party member.*

## EL CALUFA QUE CONOCÍ

Mamá me lo presentó con timidez y sonrojo. Camisa blanca, traje café, sin corbata, el saco de corduroy, los zapatos sin cordón, impecables, el cabello negro peinado hacia atrás. Era enorme, pero no amenazante; se veía cálido, honesto y protector. En mis escasos años de existencia, aparte de mi padre biológico –yo tendría un año cuando mamá y él se divorciaron-, era el segundo novio que le conocía. Valga decir que Zahyra Agüero Solé no era mujer de novios ni de amores, a pesar de su indiscutible belleza. Era más bien mujer de inteligencias, enamorada de la palabra culta e incisiva. Calufa era, pues, el indicado. Incluso se parecía a mi abuelo José María –decía ella-, en lo valiente, lo caballeroso, lo solidario, y en lo orgulloso de su hombría.

### ALGUIEN MÁS EN LA CASA

Cuando se casaron, Calufa vino a vivir con nosotros. Desde la casona de los Fallas, allá en el barrio La Agonía de Alajueta, trajo lo poco que le pertenecía: escritorio, máquina de escribir, colección de discos y biblioteca. Nuestra sala (esas impolutas habitaciones que sólo utilizaban las visitas) se transformó en su estudio, y nuestro comedor en sala-comedor. Un carpintero la dividió con una armazón barnizada para poner adornos. Fallas cupo bien, como si nuestra modesta casa lo estuviera esperando.

La televisión no se volvió a encender. La voz de ambos, alternada, se escuchaba por horas, reclinados sobre la cama, leyendo los autores que Calufa seleccionaba para ella. De cuando en cuando interrumpía la lectura para hacerle notar los recursos estilísticos, las imágenes bellas, la maestría descriptiva que lograba Eça de Queiros, el terror filtrándose serpentidamente en “La anaconda” de Horacio Quiroga. Años después yo misma me sorprendería, no por ellos, sino por Calufa, al observar la hermosa caligrafía de sus paisajes: *Mamita Yunai* y *Gentes y Gentecillas* transpiran vegetación, no sólo verdad humana. Nunca me atreví a interrumpir aquella mezcla de *Eros* y de *Logos* (Amor y Palabra) que eran sus horas de descanso.

### MÚSICA Y DISCUSIONES TEOLÓGICAS

En cuanto a mí –una preadolescente llena de preguntas- me ofrecía libros suficientemente ateos como para equilibrar mi insobornable misticismo, y conversaciones de sobremesa que ponían al rojo mis convicciones religiosas. Comunistas ortodoxos, ambos eran ateos. Por el contrario, yo planeaba una vida monjil al estilo de Sor Juana Inés de la Cruz: rodeada de libros, propios y ajenos. En un esfuerzo por salvar mi alma de los comunistas, mi familia paterna había exigido que estudiara en el

Colegio María Auxiliadora, y Calufa hervía de vergüenza cuando presentaba a “su hija” y ésta vestía uniforme de colegio religioso. Luego de tres años de discusiones teológicas acepté cambiarme al Colegio Castella. Aunque con matices, mi fe permaneció intacta.

Pero las dos mujeres de la casa no sólo leímos *Así se templó el acero*, o los textos básicos del marxismo doctrinal. También nos inició en la literatura simple y pura, y en la música clásica fácil al corazón: Grieg, Brahms, Gershwin, Chopin, Tchaikovski. A todo pulmón coreábamos los tres *Madama Butterfly*, y *Los Gavilanes*. Antes de Calufa nuestro hogar era menos literario, y mucho más silencioso.

Porque le gustaba cantar. Mientras mamá conducía, le daba serenatas en el auto, sonriéndole con los ojos y rodeándole el cuello con el brazo. Él le llevaba 12 años, así que el concierto incluía a veces una explicación sobre el compositor o el cantante. En el fondo, le gustaba enseñar. Nunca lo vi detrás de un volante. Se prohibió manejar desde que chocó contra un árbol por eludir a un niño rubio que, para mayor festejo de sus amigos, resultó ser un perro. Así era: hombre de decisiones definitivas.

### UN HOMBRE A LO JOHN WAYNE

Hoy pienso que Calufa se parecía a Hemingway y a los personajes que caracterizaba en el cine de su época John Wayne. Para él la hombría significaba algo fuerte, recio, hecho para proteger al débil. El hombre “verdadero” era honesto, otra cosa implicaría debilidad, cobardía para enfrentar la vida; un valiente no engañaba para sobrevivir, vencía su circunstancia.

Se extasiaba ante una caña de pescar; ante su carabina de caza, a la que elogiaba, limpiaba y aceitaba con amor colocándola en partes sobre la mesa; ante una herramienta eléctrica. En el garaje mandó construir un banco de carpintería, y su colección de herramientas era tema obligado con amigos y camaradas.

Una vez nos llevó de cacería, de noche. Aterrorizadas veíamos refulgir los ojillos de los animales encandilados por la lámpara que llevaba en la frente. Luego de una conferencia a oscuras sobre los peligros de disparar horizontalmente, pues a lo lejos, y sin querer, se podía matar a alguien, mató un zorro. No quise ver la ceremonia del despellejamiento, ni comer la carne en salsa. Mamá sí. Disimuló y celebró con él cuanto pudo. Otro día fuimos de pesca. No pudo convencer, a ninguna de las dos, de meter las lombrices en el anzuelo, ni de la colorida belleza de los anzuelos artificiales, ni de repetir semejantes aventuras. Ese fue el regalo que Zahyra y yo le hicimos a Calufa: hablando, en la mesa, lo convencimos de la crueldad inherente a ambas actividades. “¿Qué culpa tie-

*nen los animales?"* –casi gritaba mi vocecilla adolescente. *"La chiquita tiene razón"* –apoyaba mamá. Nunca más usó la carabina, ni fue de pesca. Años después yo misma iría más allá: dejé de comer todo tipo de carnes y me hice vegetariana.

Cuando enfermó, mamá y él viajaron a Moscú. Estuvieron varios meses allá. Al regreso, la muerte le había sellado el rostro. En sus últimas fotos, en pijama, parece mirar hacia dentro. En la Clínica Bíblica firmó, en el protocolo de Manuel Mora y con Jaime Cerdas como testigo, la cesión a mi madre de los derechos de autor de sus libros, como pago por una deuda de gratitud y otra de dinero que no sé si era real o imaginaria. Fue su manera de asegurar su viril voluntad de protegerla.

### HOMBRE DE LETRAS Y DE PARTIDO

Alguna vez lo escuché decir que "el soplo poderoso de Pablo Neruda" lanzó su obra al mundo. En efecto, el gran poeta chileno incluyó en su voluminoso *Canto General*, un poema titulado *Calero*, personaje de *Mamita Yunai*. Si mi memoria no me traiciona, empieza así: *"En las páginas de Fallas leí tu nombre..."*.

Calufa murió con un deseo insatisfecho: que el Partido le diera unos meses sabáticos para contar la revolución del 48. Sus dos pasiones fueron la literatura y el Partido, y utilizó ambos para luchar, aunque siempre se cuidó de no confundir la una con el otro.

Hay nombres que surgen espontáneos al mencionar países: Shakespeare, Wilde (Gran Bretaña); Asturias (Guatemala); Borges (Argentina); Darío (Nicaragua); Mistral, Neruda (Chile). Cuando pensamos en Costa Rica, dentro de la lista de sus autores icónicos inevitablemente surge Carlos Luis Fallas CA-LU-FA. En el centenario de su nacimiento (21 de Enero de 2009) quise recordar públicamente al hombretón recto, bueno y generoso que asoma sonriendo en mi memoria.

### NOTAS

<sup>1</sup> (Síntesis de los artículos aparecidos el 21 de enero del 2009 en los periódicos costarricenses *la Extra* y *La Nación*, en ocasión del centenario del nacimiento del escritor costarricense Carlos Luis Fallas Sibaja) (21 de enero de 2009).